

Cuentos para educar



 **Conciencia**
Una mirada profunda

Pinocho es mucho más que un relato infantil. Su autor, el italiano Carlos Lorenzini, desarrolla a través de la vida del tierno muñeco de madera, la importancia de las virtudes en la niñez.

Los cuidados ante el sol, una sana costumbre

La exposición de la piel al sol, tan común con la llegada del verano, puede acarrear serias complicaciones a la salud que incluso llegan hasta provocar cáncer.

La advertencia es común en los especialistas en dermatología quienes reiteraron la necesidad de cuidarse de los rayos ultravioletas e instaron a que ese cuidado se transforme en «una costumbre».



Todo los años, los consejos y exposición de casos se suceden. Recomendaciones sobre los horarios en los que se debe exponer la piel al sol, la utilización de pantallas protectoras o la necesidad de vestirse con ropas claras, siguen encabezando la lista de los principales consejos de los dermatólogos a la hora de cuidarse de los rayos solares.

Asimismo, la prohibición de exponer a lactantes o a niños de corta edad al sol figura también entre los consejos más comunes de los profesionales del cuidado de la piel.

«Cuidarse del sol debería ser una costumbre pero lamentablemente no lo es. Esto es como el cigarrillo, ya que todo el mundo sabe que a la larga hace mal a la salud, pero la gente sigue fumando; con el sol pasa lo mismo», advirtió el dermatólogo capitalino Leonardo Amante, con amplia experiencia en tratamientos de la piel.

El especialista recomendó que en el tema de los horarios para exponerse al sol «lo más simple de entender es que el horario en los que no se debe tomar sol es el denominado 'horario bancario'. Muchos especialistas recomendamos entonces no exponerse al sol entre las 10 y las 15, por lo menos».

Tras cuestionar a aquellas personas que se exponen al sol «en las plazas de ciudades en horas del mediodía cuando salen a almorzar», Amante reveló que «es una cuestión primitiva pensar que en las ciudades los rayos ultravioletas entran con menos fuerza ya que los efectos sobre la piel son los mismos que en una playa».

El dermatólogo sostuvo con respecto a las pantallas protectoras que «son útiles siempre dependiendo de los factores que tienen» y agregó que «para que sean realmente útiles habría que utilizar factores por encima de los 20 puntos de protección».

Sin embargo, para los especialistas en piel siempre es más recomendable antes de exponerse al sol «consultar al dermatólogo para que sea el profesional el que diga si esa piel se puede exponer mucho, poco o nada a los efectos solares».

Asimismo, el especialista señaló que «aquellas personas con piel más clara o los más rubios nunca deben exponerse al sol sin protección y los más chicos siempre deben usar una gorra

en su cabeza».

«Cualquiera que quiera a un chico caminar descalzo por una ciudad se impresionaría ya que esa persona estaría desprotegida y lo mismo pasa con el sol», ejemplificó Amante.

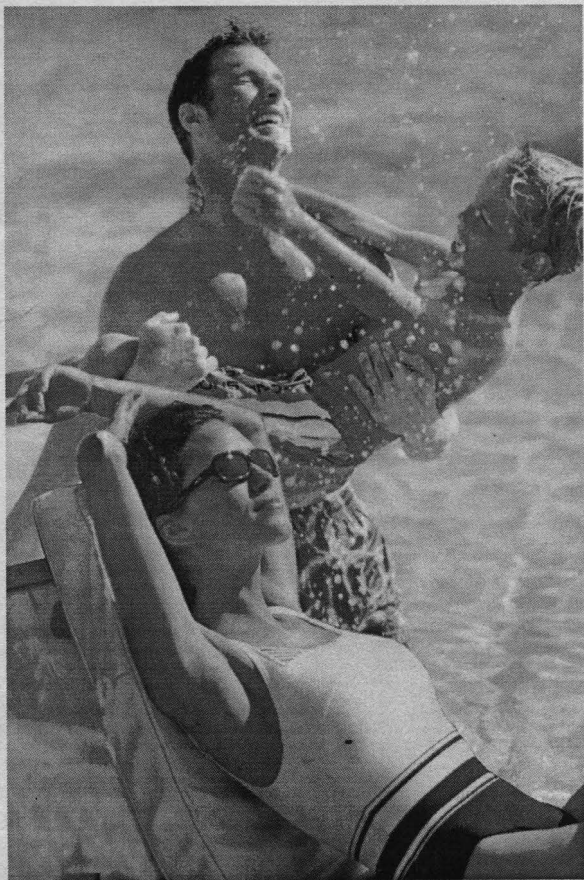
Agregó que **«el efecto del sol en la piel es acumulativo y por eso produce envejecimiento y sequedad al disminuir la elasticidad, por eso si alguien quiere a su piel y toma sol, debe consultar».**

«El efecto de tomar sol oscurece la piel por un mecanismo defensivo ya que las células deben fabricar más melanina alrededor del núcleo para proteger el material genético», explicó el profesional.

Aprender de los australianos

Amante reveló que **«en la Argentina deberíamos aprender de los australianos quienes van a la cabeza en cuestiones de prevención solar luego de haber sufrido los mayores índices de cáncer de piel. En Australia es impensable que alguien salga sin protección contra el sol».**

«Los australianos -agregó- son de piel muy blanca debido a sus orígenes británicos y por eso han realizado y realizan importantes campañas de prevención contra los rayos solares que ya son una costumbre en la población





No a los medicamentos caseros

Especialistas en piel reiteraron que **no se deben utilizar remedios caseros para exponerse al sol y conseguir de esa manera un supuesto mejor bronceado, ya que los efectos de los elementos no purificados pueden producir serios perjuicios a la salud o potenciar el ya nocivo exceso de rayos ultravioletas sobre el cuerpo.**

«Hay personas que, aunque parezca increíble en estos días siguen utilizando medicamentos caseros para broncearse y eso es muy grave para la salud de la piel», reveló el dermatólogo Leonardo Amante.

El especialista aseguró que «los efectos del exceso de rayos ultravioletas en la piel son graves en el corto, mediano o largo plazo» y recomendó «respetar al sol y respetarse a uno mismo».

Tras indicar que también «hay que

ser cuidadosos en los medicamentos que se utilizan después de exponerse al sol», el médico reconoció que **«el aloe es bueno para los tratamientos post solares»** aunque advirtió que «esos tratamientos deben hacerse con cremas que contengan aloe purificado».

«Ocurre que esas cremas son bastante caras, ya que un frasco se comercializa a 30 pesos y no todo el mundo puede pagarlo, pero el aloe purificado ayuda a hidratar la piel luego del resecamiento que le produce el sol», dijo.

En tanto, otros especialistas reiteraron que «nunca está de más reiterar los consejos para la época de tomar sol y por eso es necesario respetar a rajatabla los horarios de exposición y siempre consultar a los dermatólogos en caso de agravamiento».

de ese país».

El especialista indicó que «muchas veces se cae en el error de decir que el sol está distinto y, en realidad, quienes estamos distintos en este fin de siglo somos nosotros porque muchas veces no sabemos qué estamos comiendo o cuáles alimentos tienen más conservantes, edulcorantes o elementos que hacen mucho más fotosensible nuestra piel a los efectos del sol».

También reiteró el dermatólogo que «no se debe tomar sol cuando uno está bajo tratamiento o ingiriendo algún medicamento que puede acelerar mucho el efecto del sol sobre la piel».

«El estar bronceado, a pesar de mostrar una imagen de salud, en muchas ocasiones trae aparejada una serie de problemas. Llegando en los casos más graves, al cáncer de piel», aseguraron por su parte integrantes de la Asociación de Dermatología.

Los especialistas manifestaron que en esta época del año, cuando tanto hombres como mujeres ansían obtener un bronceado brillante y rápido para lucir

la ropa, es bueno profundizar en los consejos.

Entre las recomendaciones conocidas, pero que «hay que tratar de que todos respeten, ya que muchos las ignoran en perjuicio propio», se destacan por ejemplo los horarios de exposición al sol, que nunca deben ser entre las 11 y las 15.30, a la vez que en todo momento se deben utilizar cremas, con índices adecuados de protección a cada tipo de piel.

También destacaron que los lactantes y los bebés nunca deben ser expuestos al sol, sobre todo en el verano y en los horarios picos.

No obstante y pese a que siguen existiendo casos graves por los excesos ante el sol los especialistas revelaron que «aparentemente la gente está tomando conciencia en forma lenta de la situación, y las campañas están dando resultados positivos».

Asimismo hablaron de las reacciones que se producen cuando se está medicado, sobre todo con analgésicos, antiinflamatorios, diuréticos o antihipertensivos.

Conciencia
Una mirada profunda

GREENPEACE



No hay tiempo que perder



SUMARIO

Conciencia

Edición N° 234 - 10/12/99

El Informe Diario



- 2 - 3 Sociedad
Los cuidados ante el sol, una sana costumbre
- 4 - 5 Enfoque
La historia de una marioneta que quería ser niño
- 6 - 7 Reflexión
Mujer soberana ¡salud!
- 8 Contratapa
"Progres", cabecitas de corcho en la aldea global

DIRECTOR:
Jesús Vallortigara

COORDINACIÓN:
Marcela Carletta

ARTE Y DISEÑO:
Cristina López Neri

El material puede ser reproducido citando la fuente. Las colaboraciones no necesariamente reflejan la opinión de la dirección de la revista.

Revista Semanal editada por EDIN S.A.
HIPOLITO YRIGROYEN 1346 - Telefax (03462) 421155 - 430031
VENADO TUERTO (Pcia. de Santa Fe) - Rep. Argentina

NOTA: Telam

Cuando pertenecer a la humanidad es un objetivo valedero

La historia de una marioneta que quería ser un niño

Cuando estrenaba mis cinco años y un preescolar de guardapolvo cuadrillé celeste, un poco por las lecciones que escuchaba decir a mi hermano y un poco por la preocupación de mis padres de instruirnos, hice mis primeras armas en el mundo de las letras.

Religiosamente todas las tarde, después de la merienda y antes de ir a jugar, repetíamos el abecedario de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, y mi hermano mayor, solo, alguna que otra tabla de multiplicar. El entendimiento empezó a trazarse un camino en mi mente. Como Adán saboreando el primer bocado del fruto que maduraba en el árbol prohibido, me sentía Dios al reconocer las líneas que se unían para formar letras, frases, una idea. Comprendía.

Todo lo que aparecía ante mis ojos merecía ser leído. Y la tentación por saber crecía cuando las páginas incluían ilustraciones coloridas. Así fue que haciéndole trampa a mi sabiduría de cinco años, los cuentos me toma-

En algún momento de la infancia las madres amenazaron: «decí la verdad o te crecerá la nariz»; y los padres aconsejaron: «estudiá, porque sino serás un burro». Pinocho, escondido tras esas recomendaciones, derribaba las barreras del tiempo y cumplía con la función que le había dado su creador: educar.

ron de la mano y me guiaron sin avisarme al país de fantasía.

Una enseñanza de 36 capítulos

Uno de los primeros libros de cuentos que cayó en mis manos fue Pinocho. Era mi ideal de libro: ilustraciones grandes que ocupaban toda la página y pocas frases. Lo leí en 1980, nueve años después de que fuera impreso en Japón, el imperio del sol naciente que ya en ese tiempo aseguraba que todos sus productos, inclui-

dos, los libros infantiles, tenían derecho a invadir el mundo porque estaban hechos de la mejor calidad. La milagrosa tecnocracia de postguerra no mintió. Casi tres décadas después de salir al mercado, su creación de tapas duras sobrevive en los cajones de mi casa, eso sí, un poco sucio, con los esquineros abiertos y alguno que otro dibujo rayado -malicia infantil de mi hermano menor-, pero perfectamente legible y con todas las hojas en su lugar.

Aunque yo leí una versión reducida de Pinocho, más adelante me enteré que

el original de Collodi -seudónimo de su autor Carlos Lorenzini- consta de 36 capítulos.

La historia es así. Un anciano carpintero llamado Gepetto decide construir una marioneta para que lo acompañe en su vejez, muñeco que cobra vida al decirle «te llamaré Pinocho». Ahí empieza una serie de desventuras, porque a Pinocho no le fue nada bien hasta el final del cuento. En repetidas ocasiones se escapa de su hogar; se cruza con bandidos -un gato ciego y una zorra renga-, que le quieren robar un tesoro de cuatro monedas de oro; conoce la amistad con Pepe el Grillo; prefiere el país de los juguetes a la escuela y se convierte en un burro por culpa de su mal compañero Lucignolo; lo arrojan al mar y es tragado, al igual que Jonás, por una ballena; el hada Turchina -más conocida por el hada Azul- le promete convertirlo en un niño de verdad siempre y cuando se porte bien.

La capacidad de optar

El cuento de Collodi es sin dudas un compendio de educación, cuyo objetivo principal es demostrar la importancia de cultivar las virtudes durante la niñez, cuando comienza el camino del aprendizaje. De esta manera, utilizando un lenguaje y situaciones atractivas para el lector infantil, resalta el amor filial, el valor de la verdad, la conveniencia de apartarse de las malas compañías. Con sencillez gráfica la teoría de la causalidad, que enseña que lo bueno, a la larga tiene buenas consecuencias, y lo malo, malas.

Pinocho vive en «madera» propia los nefastos resultados de sus decisiones deliberadamente desacertadas. Por cada mentira que diga, su nariz crecerá y lo pondrá en evidencia; las malas compañías intentarán robarle sus tesoros, aunque sean escasos; por no estudiar se transformará en un burro que terminará haciendo la pantomima en un circo. Pero él, por cada mal paso que da, aprende una lección y crece espiritualmente.

A diferencia de los cuentos infantiles que había hasta ese momento, Collodi en su relato no confronta el bien y el mal por separado, sino que la bondad y la maldad -disminuida en la picardía y la travesura-, son decisiones propias de Pinocho. La marioneta, al elegir,





conjuga los dones humanos de inteligencia, voluntad y libertad.

Además, en el archiconocido episodio de la nariz que crece ante cada una de sus mentiras, se pone de manifiesto la inutilidad del engaño. Cuando miente, Pinocho no engaña al hada; por el contrario, él cree engañar. Pero la maldición que Turchina hará pesar en su cuerpo de madera desde ese momento le recordará que sus mentiras no son realidad y que sí es realidad su nariz que se alargará sin motivo aparente para sus fortuitos interlocutores.

Por otra parte, Collodi pone de manifiesto su profunda convicción cristiana. La conversión de malo a bueno, de marioneta a hombre, es crecimiento. Y cuando se crece, se sufre, porque la inocencia se pierde ante la apertura mental y se descubre la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. A Pinocho le cuesta dejar sus malos hábitos, renunciar a los placeres efímeros -la diversión en el país de los juguetes, por ejemplo- que lo alejan de lo que él íntimamente sabe que lo hará feliz, que es ver feliz a su hacedor Gepetto. Todas sus desventuras surgen por desobedecer a su padre, que quiere el bien para él, que le cambia sus pies de madera quemados y que lo envía a la escuela. Pinocho es el bíblico mal hijo que regresa al seno del hogar paterno con la vida cargada de equivocaciones, y sabiendo que allí encontrará sincero perdón y el amor que le dará una nueva oportunidad. Y a la velada imagen de la parábola del hijo pródigo se suman la voz de la conciencia y el ángel guardián en la figura de Pepe el Grillo, su inseparable compañero que desde su hombro articulado analiza las tentaciones y le susurra consejos al oído.

El muñeco alcanza su doble deseo -ser feliz y ser un niño de carne y hueso- después de sufrir las consecuencias de sus malas acciones, de purgar sus deliberados errores, y de pasar por una última gran prueba: velar por su padre moribundo. Finalmente, el premio que se le concede no lo recibe por mérito propio, sino por decisión de Turchina -figura de la divinidad-, quien al momento de convertirlo en lo que aspira tiene en cuenta, principalmente, su promesa de hada, su necesidad de hacer el bien y la humildad del muñeco, antes que las virtudes con-

seguidas por Pinocho, ya que en realidad él únicamente tuvo actitudes correctas en el último episodio.

En sí, la historia narra el deseo de alguien imperfecto por alcanzar la perfección: Pinocho es un alma encerrada en trozos de madera que llega a ser plenitud en un cuerpo de carne y hueso. Collodi deja en claro que el individuo sólo forma parte de la humanidad cuando trasciende por la bondad, el respeto, la abnegación, la humildad, la capacidad de reconocer los errores; y que ese es el único, simple y grandioso premio: ser un ser humano.

Pinocho es el cuento del hombre que en el cotidiano vivir, por su debilidad o inexperiencia, cae y si se anima a levantarse, es feliz.

El epílogo inexistente

La historia es sencillamente tierna, maravillosamente didáctica, inmensamente diferente a los animé de héroes buenos y asesinos que, al igual que mi libro de 1971, provienen del oriental imperio tecnocrático.

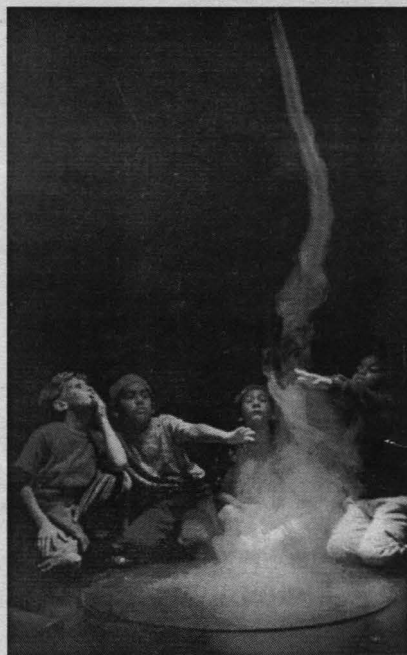
El cuento no tiene epílogo, no aclara que sucedió después de la transformación de Pinocho. Como toda narración infantil, no escapa a su naturaleza de final previsible diciendo que el niño y el anciano vivieron juntos y felices durante muchos años. Sin embargo, me animo a pensar que en Pinocho recayeron las características de Gepetto, que en él se mezclan en la manía de construir marionetas que le hagan compañía en su vejez, para luego, emulando al verbo del Creador, nombrarlas y darles vida.

También me gustaría saber si Pinocho maduró en ese momento y supo de ahí en más tomar las decisiones acertadas, si su itinerario de aprendizaje se hizo más llano, o si se lamentó de haber pertenecido a esta raza que desde hace miles de años se encarga de autodesprestigiarse. Pienso que lo instó a la humanidad el ejemplo concreto de su padre Gepetto.

Pero estas son especulaciones sin importancia. Sé que me los encontraré en el país de fantasía cuando en una curva de mi camino -como dijo más o menos Nalé Roxlo- no me de cuenta que atrás se me quedó la vida. Y me dirán las respuestas.

NOTA:
Mariano Reyes

*Defendamos
a nuestro niño
interno,*



*permitámosle
seguir
creando
fantasía*

MUJER

Parece que pasó desapercibido el día del Ama de Casa, instalado como tal desde hace algún tiempo, el 1° de diciembre de todos los años.

¿Qué pasó?, ¿el pobre no tiene status?

Bien, reconozcamos que no tiene status. Voy a reivindicarlo.

En nombre de todas las Amas de Casa voy a reivindicarlo.

¡Feliz día señoras, señoritas, amantes, viudas, separadas, abandonadas, mucamas, servidoras, geishas, machistas, feministas, insomnes, ayudantes, empleadas, desempleadas, embarazadas, dormilonas, solteras y solteronas, obreras y ejecutivas, gremialistas, protestonas, trabajadoras y haraganas! ¡Feliz día del Ama de Casa para todas!

Ya que no nos han tenido en cuenta ni los varones ni la masa vociferante de mercaderes que nos quiere hacer creer que XZ666 es el jabón en polvo que nos conviene, hasta la farsa más grande de la historia del mundo, que es la llegada del milenio y del nuevo siglo, lo haré yo.

Nada de esto crean señoras.

Ni es el XZ666 el jabón en polvo que más nos conviene, ni cuando finalice el 31 de diciembre de 1999 caeremos repentinamente en un nuevo siglo y en un nuevo milenio.

El mejor jabón en polvo queridas mías, es el que todavía no se ha fabricado. Y el nuevo siglo damas, recién se abrirá ante nosotros como una flor de verano cuando finalice el 31 de diciembre del 2000.

¿Vio que cacho de porquería es ese macanazo que han armado para vender más, para que la gente se enloquezca y compre?

Las más astutas son las compañías de turismo que venden la fabulosa mentira para quien quiera creerse que comienzan tanto el siglo como el milenio. Ya va a ver mi querida como el año que viene las mismas compañías reflatrán el mito convenientemente, y dirán con toda desfachatez ¡reciba al milenio en Roma, París o Budapest, de lo contrario usted será un muerto en vida! ¡Última oportunidad! ¡Lo del año pasado fue un error, esto es lo que vale!

Y allá irán los rebaños.

Pero volvamos a nosotras, las Amas de Casa.

¿Amas de Casa desvalorizadas?

Aquí va mi primer salvavidas.

Si usted se reconoce Ama de Casa sea orgullosa, sea soberbia del rango que ha alcanzado en su hogar. Usted es lo más.

Hasta Mirta Legrand que dice no saber hacerse un té con saquitos, por ordenar hacerlo a otra persona ya es Ama de Casa.

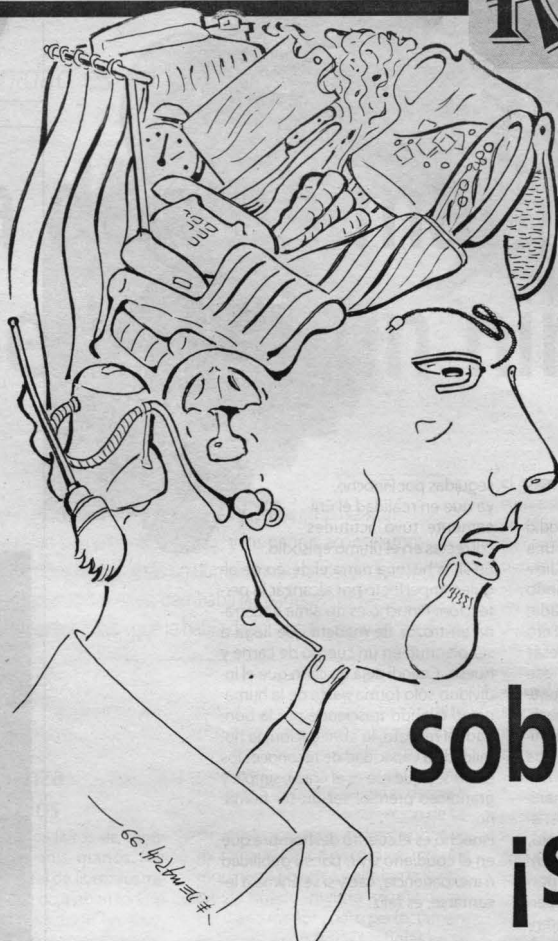
Si otra dama que ostenta títulos universitarios y cargos de increíble jerarquía le frunce el hocico al oír su res-

puesta después de haberle preguntado por su ocupación y ella le haga eco con esa cara de ¿violeta?, algo así como cuando uno sin querer aplasta una cucaracha ¿aaaaama de caaaaasa!? esta deberá ser su inmediata reacción: con la nariz bien parada, mirándola fija y firmemente a los ojos contestéstele: **¡Sí, Ama de Casa!, ¿algún problemita?** Ella entonces le contestará: **no, no, ningún problemita, ningún problemita...**

¿Y sabe por qué? Porque en el fondo de su corazón, al observar el gesto de orgullo que usted le lanzará a la cara como si fuera un guante, ella reconocerá que cuando finalice su horario de trabajo, con el enorme cansancio que llevará encima después de largas horas de responsabilidades, cargas ajenas, problemas, inconvenientes, malas ondas, serruchos y variadas cosas más, **le guste o no le guste tendrá que ser un Ama de Casa.**

Por lo poco o por lo mucho: por sacar comida del freezer que habrá tenido que cocinar, comprar, elegir o encargar y ponerla en el microondas; por reponer el rollo de papel higiénico; por servir la mesa o por levantarla o por exigir que otro lo haga; por sacar a pisar al cuenco; por cerrar la bolsa de los residuos; por meditar, preparar u ordenar las tareas para el otro día; por apagar las luces y decir hasta mañana a la tropa; ella será un Ama de Casa encima de tooooooo lo otro que le espera en su trabajo.

Claro que en todo esto hay una diferencia: en un sitio tiene sueldo concreto y en el otro, sueldo abstracto. A esa diferencia la vamos a analizar más adelante.



soberana ¡salud!

Doña Flor

¿Usted es de las que se ofenden si le dicen doña?

Amigüese con la palabra.

Es hermosa.

Cualquier mujer que se precie de ser un Ama de Casa es una Doña.

Doña viene del latín *domina*. Según Plauto, Terencio y Cicerón, la *domina* es la señora, ama y dueña de casa.

Según Virgilio y Ovidio es la esposa. Y según Virgilio y Cicerón en algunas otras locuciones, ella es la ama y soberana de la casa.

¿Le parece poco?

Según los popes de la lengua del Lacio, la que nos derramó la leche genética que luego emparentó nuestro castellano con el rumano, el italiano, el francés, el gallego, el catalán, el portugués, el romanche y no me acuerdo cuales otros más, nosotras somos las dueñas y soberanas de la casa.

Ahora bien, veamos este asunto del reconocimiento público y del sueldo.

Se escuchan muchas quejas al respecto. Algunas dicen: a mi trabajo no lo reconoce nadie, no tengo sueldo por trabajar en mi casa, ser ama de casa es peor que ser nada, en fin...

No estoy de acuerdo.

La jerarquía de un cargo proviene de una misma.

Si usted se muestra orgullosa de ser Ama de Casa, digan lo que digan los demás, usted será el ser más valioso de su entorno. El reconocimiento en estos casos no se espera, se impone por presencia.

¿Quiere hacer la prueba? Retírese un par de días sin aviso a cuarteles de invierno, desaparezca como por arte de

magia por una semana y aparezca de pronto como si nada.

¿Qué tal?, diga a la semana como quien dice ¿qué tal? después de haber vuelto del kiosko de la esquina.

Y con sólo darle una mirada a los miembros de su familia y otra a lo que antes de irse era un hogar, comprobará mi querida quién es usted dentro del organigrama familiar. Pope. Vértice. Funcionaria. Ama. Directriz. Soberana. Reina Madre.

¿El resto del grupo familiar? Vamos a ser condescendientes con esta parte del género humano: ellos son el hormiguero pateado, el caos primigenio, el big bang, la sopa cósmica, la marioneta desmayada.

Y claro, sin cerebro, ¿cómo hacer para que se mueva el cuerpo?

Inmediatamente compadézcase de todas esas víctimas de sí mismas.

Usted, el Ama de Casa, la abeja reina, ahora ha regresado al panal.

El cerebro se ha colocado en su sitio. Recién en este momento el cuerpo funcionará correctamente.

Perdónelos. Hasta que usted volvió, no sabían lo que hacían.

Sueldo concreto y sueldo abstracto

No es verdad que usted no tiene sueldo.

Si le sucede esto, es porque, discúlpe-me querida, usted ha perdido esa astucia femenina que la caracteriza como tal.

Volvamos a las causas.

¿Su marido-pareja-amante le entrega el sueldo que gana completo?

HADA MADRINA

Presidenta de los Estados de ánimo de todos los miembros de la casa,
incluidas las mascotas.

Ministra de Economía milagrosa y fecunda.

Gobernadora de las riendas para emprender la marcha una y otra vez.

Legisladora dúctil a cambio de algún abrazo interesado.

Jueza imparcial a duras penas.

Abogada defensora de los más débiles y de los menos también.

Madre universal de todos los hijos que atraviesan su puerta.

Doctora abnegada y corajuda.

Maestra imponente.

Jardinera espléndida capaz de despertar jazmines en julio y rosas en febrero.

Mecánica creativa y estupenda de los juguetes destrozados.

Ratón Pérez de todas las infancias.

Papá Noël prodigioso.

Rey Mago dadivoso.

Cocinera Real irreductible, guardiana de las misteriosas recetas familiares.

Herbario ambulante que huele a orégano, romero, ajo, tomillo,
perfume de bebé, jabón de piso y sudor de hombre amado.

Electricista idónea.

Alquimista milagrosa, capaz de transformar el llanto ajeno en risa y la risa en llanto;
el dolor en placer y el placer en dolor por decreto maternal.

Enfermera salvadora de todas las rodillas, dedos y ojos a punto de darse por perdidos.

Lavandera combatiente de manchas antiguas y nuevas palometas.

Masajista cariñosa.

Tercer ojo alertador de artimañas impropias.

Curandera y chamana borrañañas.

Consoladora universal de todas las penas del mundo.

Oyente y televidente sensible y llorona.

Dueña del mercado y víctima inocente a la vez.

Esclava de los mandados.

Hada madrina. Reina de corazones. Princesa. Maga. Tirana. Duende. Primera dama.

Jefa. Mandataria mal pagada.

Ama de casa, de patio, de jaulas, de flores, de hierbas, de frondas, de huéspedes,
de hijos y esposos que la adoran.

¡Feliz día mujer!

¿Quién otra más que vos podría acumular tantos cargos honoríficos
y honorables a la vez?

¡Decime quién!

Reina, ¿de qué se queja?, él ha confiado en su administración: comparte su jornal.

¿Su marido-pareja es de los que mantienen cuentas separadas, al estilo de «lo mío es mío y lo tuyo es tuyo», o peor todavía, es de esos que ejercen el antiguo lema de «lo mío es mío y lo tuyo es mío también»?

Si es de los primeros, cóbrele hasta el aire que comparten. Nada de machismo femenino querida. Las geishas son japonesas, no argentinas. Si él quiere comer, que pague por comer. Si él quiere beber, que pague por beber. Si él quiere bañarse, que pague el usufructo del agua.

¿Cómo que qué le voy a cobrar?

Le va a cobrar todo igualito igualito a lo que a usted le toca pagar...

Ahora si su cara mitad es de la segunda clase, de los que piensan lo mío es mío y lo tuyo es mío también, ahí soberana, doña, me le baja las alas bien bajadas de un ramazo. Para mariposas ya está usted.

De comer me le deja las bandejas de telgopor rociadas con un poco de fritolín y pizca de orégano encima. Para beber, me le da agua arsenicada

nomás, que abunda. Y como sale de la canilla, por favor. ¿Ropa limpia y planchada? Vaaaamos, no sea ingenua. Me le dice al muchacho que para eso existen las lavanderías. Caso contrario, si su machismo femenino le sigue aflorando y le da no sé qué hacerle eso, me le rocía con agua para engañar, la manda al sol, ¡y después abajo del colchón para que se planche! Doña, soberana y reina mía, si a usted no la reconocen es por su pura culpa. Hágame caso, no sea más machista que el macho. Feminícese. Vuélvase la dueña y señora de su casa, hágase desear, no se regale ¡y mucho menos por la comida!, adórese, colóquese en el altar de los lares y escuche bramar a su familia, no con la vulgar frase de ¡queremos comer!, ¡queremos comer!, sino con el elogio que se hace a los grandes. Que desear la comida que cocinan sus manos, sea como ansiar un Picasso al plato.

En fin Océano, Faro, Puerto y Continente. Anímese a ser quien es de una vez por todas.

Le saluda atentísima y respetuosamente:

Doña Cristina Rosolio, para servirle.

Mujeres

niñas
madres
esposas
damas



niños
padres
esposos
caballeros

Hombres

Tanto ellas como ellos
conocen hoy
la importancia
y el esfuerzo
del trabajo
que no se ve.

NOTA:
Cristina Rosolio
ILUSTRACIÓN:
Enrique Demarchi

Mundo moderno

«Progres», cabecitas de corcho en la aldea global

Poseídos por ósmosis de un aire doctoral, «los progres» no pueden sino mirar por encima del hombro a la achatada generalidad restante conformada por los que no descreen de Dios y ni de la idea de que cada cosa en el universo tiene un sentido que la ciencia no descubrió, un misterio, digamos, que va más allá de saber por qué el carburador del auto se ahogó.

Lástima: tanta intelectualidad prendida con alfileres les impide admitir que la aspirina sale de la corteza del saúce.

Mejor no creer que las terapias florales y de vidas pasadas funcionan, que el tránsito de los planetas sobre determinados puntos de la carta natal determinan conductas, que las enfermedades puedan ser diagnosticadas con las fotos Kirlian años antes de que se declaren, o que encender un saumerio armoniza el ambiente, no vaya a ser que lo crean estúpido.

No, nada de eso: las chicas deben declararse agnósticas aunque por el momento crean en el novio que odiarán la próxima semana y los muchachos confiar sólo en la falibilidad de su retina y la tramposa balanza del verdulero.

¿A quién se le ocurre que los militantes de lo empírico y lo racional, estos adoradores de lo tangible, medible y experimentable, estos esclavos de las verdades numéricas y las abstracciones, pudieran creer en fantasías?

Never. Jamais. Nunca. Y sin embargo, ¡creen en tantas cosas!

Creen en el amor, el enojo, los celos, el matrimonio, la envidia, la inteligencia, el odio, la amistad, la euforia, la alegría, el sueño, la vida. ¿Cuál será la explicación racional para esto?

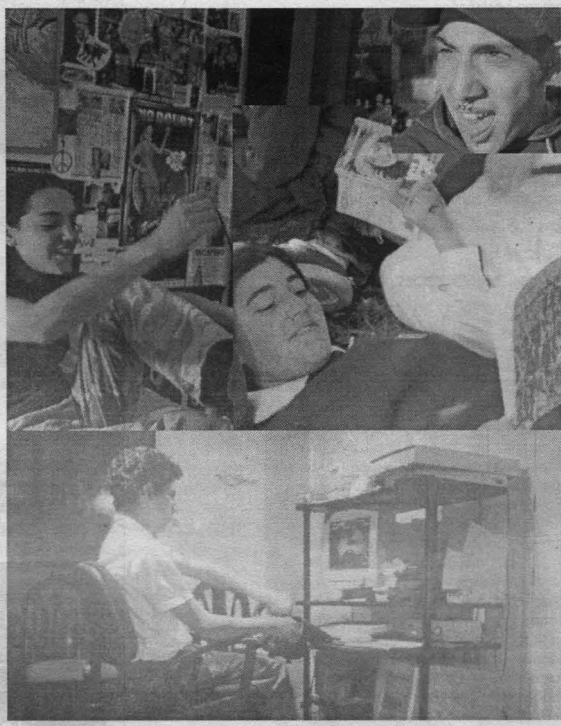
Descubrir que los nervios no funcionan a la manera de descargas eléctricas, sino que los impulsos nerviosos tienen naturaleza química; y a la vez, que pensar produce compuestos neuroquímicos, lo ha revolucionado todo. Pero de eso, los «progres» no parecen haberse enterado.

Ahora se sabe, por ejemplo, que no sólo el páncreas fabrica insulina, también la produce el cerebro; y a la inversa, que ciertos compuestos químicos cerebrales como el transferón, son elaborados en el estómago, lo cual no significa que pensemos con las vísceras, pero casi.

A su vez, la corteza prefrontal que encadena conocimientos vinculados

Manejan Word e Internet y por supuesto tienen un e-mail; adoran ir a los shoppings a comprar ofertas; leen a Alvin Tofler y a Alejandro Dumas, pero con Balzac ni se meten; mastican chicle y hacen globos; y prefieren el pollo, a la centolla, porque todavía no conocen Ushuaia.

Son 'progres', eso sí. Gente que generalmente va a la «fau» por afán de pertenecer -no precisamente de saber- a sacar patente de intelectuales, de positivistas irredimibles que «no se la tragan».



con los sentimientos engendrados por situaciones pasadas y sirve para seleccionar la respuesta más idónea a situaciones futuras, es nada menos que la raíz biológica de la moral.

No sólo eso: hay una raíz social de la moral, que se le ensambla, y que evoluciona desde el egocentrismo de la niñez a los niveles de ideales abstractos; y también un arquetipo del bien y del mal común a todas las culturas, que subyace desde la más remota antigüedad y que influye sobre la con-

ducta de los habitantes de la Africa tanto como los de América.

Cultural, social y económicamente el mundo se globalizó, lo cual es toda una novedad para esta torre de Babel en la que la humanidad se ha encontrado inmersa por propia elección durante más de cuatro milenios y en la que los «progres» también abrevan. Pero no hay más que fijarse en la historia para darse cuenta de que la globalización no es ninguna novedad para el mundo de lo natural y religio-

so, del arte, del pensamiento y del espíritu, los cuales desde siempre conformaron un lenguaje universal de interrelación entre y con la materia.

Interrelación con nuestro cuerpo -¿acaso la pena no causa cáncer? y más allá de él, con el cosmos -por algo la astronomía es hija de la astrología, no al revés- hasta el punto de hacer realidad aquella máxima hermética que dice «así como es arriba es abajo».

La física dice que antes que la materia fue el Big Bang, el estallido energético. Que la energía no se desvanece, ni se pierde, sólo cambia. Que cuando la materia muera será otra vez energía; y que cuando renazca, lo hará a partir de la energía. No hay «progre» que no esté de acuerdo con esto, puesto que si lo dice «la ciencia» así será. Ahora bien, si Júpiter, Plutón, Ramona y la neurona de Juan son energía, ¿qué les impide a los «progres» aceptar la posibilidad (no la certeza) de que Dios pueda ser la energía total que los reúne, sin principio ni fin, y que los interrelaciona hasta lo inaudito?

Pensemos: la ciencia dice que el hígado que poseímos hace dos meses 'ya fue' y que ahora es otro; que la piel que tenemos hoy no es la de hace 30 días; que cada 3 meses cambiamos nuestros huesos; y que de un año para el otro renovamos el 95 por ciento de los átomos de nuestro cuerpo, a pesar de todo lo cual seguimos siendo nosotros mismos.

Puesto que la energía no desaparece, ¿dónde irá a parar mientras la materia muere? La ciencia no ha sido capaz de responder a eso. Pero los «progres» pretenden saberlo. «A ninguna parte», dicen. «Dios no existe, yo forjo mi destino», aseguran. «Sólo creo en lo que veo», explican, con la mirada fija en su pequeño ombligo.

Albert Einstein no sólo dijo que Dios no jugaba a los dados: «La ciencia sin religión es renega; la religión sin ciencia es ciega», admitió.

Stephen Hawking sostuvo: «Aunque la ciencia pueda resolver el comienzo del Universo, no es capaz de explicar por qué se molestó el universo en existir».

San Agustín escribió: «Si cabe en mi inteligencia no es Dios».

Ninguno de ellos fue un «progre» cabecita de corcho ni flotó extraviado en los anchos océanos de la aldea global.

Ana María Bertolini (Telam)